



“He visto el dolor de mi pueblo”

(EX. 3, 7)

M isericordia

1. Acojo en mí, la palabra “**misericordia**”. ¿Cómo resuena en mi interior? ¿Qué evoca en mí? ¿Qué palabras me vienen al pensamiento?

2. ¿He experimentado la misericordia de Dios en mí? Describo cuándo, cómo...

3. Seguramente tengo la experiencia de la misericordia recibida de otros/as. ¿Cuándo, de quién, en qué circunstancias?
-
-

*Me abro a la palabra **misericordia,**
y la dejo habitar en mí.
Acojo en mi corazón los sentimientos
suscitados por el sufrimiento del otro.
Adoro a Jesús presente
en el rostro de aquellos y aquellas
que la vida más ha maltratado.*

SEGUNDO MOMENTO PARA INTERIORIZAR Y CONTEMPLAR, DAR GRACIAS POR LA MISERICORDIA DE DIOS PADRE.

1. *“Paciente y misericordioso”* es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: « Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia » (103,3-4). De una manera aún más explícita, otro Salmo testimonia los signos concretos de su misericordia: « Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados » (146,7-9). Por último, he aquí otras expresiones del salmista: « El Señor sana los corazones afligidos y les venda sus heridas. [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo » (147,3.6). Así pues, la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón.
- “Eterna es su misericordia”: es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. En razón de la misericordia, todas las vicisitudes del Antiguo Testamento están cargadas de un profundo valor salvífico. La misericordia hace de la historia de Dios con Israel una historia de salvación. Repetir continuamente “Eterna es su

misericordia”, como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para introducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre.¹

Medita el texto y anota las reflexiones o ecos que suscita en ti _____

2. JESUS ENCARNACIÓN DE LA MISERICORDIA DEL PADRE

Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. « Dios es amor » (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión.

Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (Cfr. Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr. Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr. Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naím, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr. Lc. 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: « Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo » (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce.

✓ Releo en mi vida, la misericordia de Dios. Anoto tres vivencias relevantes:

✓ En una oración doy gracias alabo a Dios Padre por su ternura, compasión manifestada en su Hijo Jesús _____

¹ Misericordie Vultus 6 y 7

TERCER MOMENTO: VIVIR LA MISERICORDIA

En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr. Lc. 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.

De otra parábola, además, podemos extraer una enseñanza para nuestro estilo de vida cristiano. Provocado por la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces fuese necesario perdonar, Jesús responde: « No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete » (Mt 18,22) y pronunció la parábola del “siervo despiadado” (Cfr. Mt. 18, 23-35). La parábola ofrece una profunda enseñanza a cada uno de nosotros. Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol: « No permitan que la noche los sorprenda enojados » (Ef. 4,26). Y sobre todo escuchemos la palabra de Jesús que ha señalado la misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. « Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia » (Mt 5,7) es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse durante este Año Santo.

- a. ¿A qué me invitan estos textos. ¿Algún cambio en mi vida? : En mi relación con Dios, con los demás, conmigo mismo/a?

- b. ¿De qué manera me siento invitado/a a vivir la paciencia, a comenzar de nuevo con alguien, así como Dios siempre comienza de nuevo conmigo?

*Me dejo cuestionar
por este amor apasionado que Dios me tiene.
Yo me dejo descubrir por Él, hasta mis últimas profundidades.
Acepto llenarme de su luz,
incluso en lo más íntimo de mí mismo/a.
Le pido perdón.*

UN CUARTO MOMENTO PARA DARME A JESÚS, DECIDIDO/A A VIVIR LA MISERICORDIA

Como se puede notar, la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros. La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. ²

1. ¿Cómo puedo recibir y hacer mío/a, el misterio de la misericordia de Jesús?

4. Alabo a Dios y me ofrezco a Él con los deseos de vivir de su misericordia, haciendo mío el siguiente salmo:

² MV 9 y 10

SALMO DE LA MISERICORDIA

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros/as,
que tu misericordia se quede con nosotros/as y que tu misericordia
penetre en las entrañas como el agua que empapa la tierra.

Vístenos Señor, con el traje de tu misericordia:
haznos renacer a la vida de tu misericordia; danos un corazón misericordioso:
haznos así testigos de tu misericordia. Tu misericordia llenará toda la tierra,
si yo prolongo tu misericordia: si me compadezco del pobre y del que sufre,
si soy rostro de tu misericordia para mi hermana, para mi hermano.

Ponga yo mis ojos en tus fieles, en los que esperan en tu misericordia,
para librar sus vidas de la muerte y rescatarlos del hambre y de la miseria.
Y que todas, todos, cantemos alabanzas al Dios del amor y la misericordia,
pero no con cítaras y arpas de diez cuerdas, sino con el corazón
y con las obras multiplicadas de nuestras manos.